



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE
 En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.		
MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS
 Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.
 De años anteriores..... 50 "

AÑO XII.

Madrid.—Lunes 16 de Marzo de 1885.

NÚM. 517.

LA MUERTE DE LAGARTIJO.

Desde las primeras horas del sábado último circuló por Madrid la noticia de que el espada *Lagartijo* había fallecido en Córdoba, sin que pudiera averiguarse el origen de tan infausta nueva.

Se daban tantos detalles sobre el suceso, se revestía con tal apariencia de verdad, que nos obligó á enterarnos de personas que debían saberlo por su estrecha amistad con el diestro objeto de la noticia.

Pero por más que se dudaba mucho de su exactitud, nadie se atrevía á negarla en absoluto, acudiendo muchas personas á los centros oficiales, donde se creía posible obtener noticias ciertas.

Tampoco lograron nada, hasta después de las cinco de la tarde, hora en que se recibió en el Ministerio de la Gobernación un telégrama del Gobernador de Córdoba, negando, no sólo la noticia de la defunción de *Lagartijo*, sino que estuviera siquiera enfermo.

Pero como á la hora en que pudo desmentirse fundadamente el rumor esparcido no se sabe por quién, ya habían transmitido la noticia á provincias muchos correspondientes de periódicos, es seguro que la noticia ha circulado no sólo en Madrid sino en toda España y aun en el Extranjero.

Algunos periódicos han hecho conjeturas so-

bre cuál habría sido el móvil de invención tan desgraciada, y nosotros creemos están en lo cierto los que creen que esa sorpresa estaba preparada para el miércoles próximo, día en que se verifica la subasta para el arrendamiento de la Plaza de Toros, con la sana intención de alejar licitadores.

Pero, en fin, sea ese el motivo ú otro cualquiera, nos felicitamos de que la noticia haya sido completamente falsa, y que por espacio de muchos años sea tan inexacta como ahora ha sido la muerte de *Lagartijo*.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada el día 15 de Marzo de 1885.

Después de algunas semanas de abstinencia ha vuelto el público de Madrid á disfrutar del espectáculo taurino, aunque mezclado con gimnasia, títeres, ó aereostacion ó como quiera llamarsele.

A las tres de la tarde, y con un tiempo como hace tres meses no se disfrutaba en Madrid, dió principio la novillada primera de la actual cuarema, y casi casi, la última, porque el día de ver toros serios y formales está próximo para los aficionados.

El espectáculo se componía de tres partes, á saber:

1.^a Lidia de cuatro toros de puntas por los

diestros Joseito y Galindo, acompañados de sus respectivas cuadrillas.

2.^a Ascension del globo del capitán Estéban Martínez.

3.^a Lidia de cuatro moruchos embolados para diversion de la aristocracia madrileña.

Hicieron el paseo las susodichas cuadrillas y ocuparon el sitio destinado á los picadores de reten el Coca y un señor Gomez á quien no tenemos el honor de conocer.

Y con esto, se dió suelta al primer cornúpeto. Llamabase *Templao*, y procedía de la vacada del Sr. Marqués de Salas, ya difunto.

Era el cornúpeto colorado, liston, colin, resentido de la pata derecha y delantero de cuerna.

Empezó huido en la pelea con los picadores, pero luego se creció, tomando hasta nueve puyazos.

El Coca pinchó tres veces y sufrió una caída, dejando el penco muerto.

Gomez mojó en dos ocasiones y sufrió otras tantas caídas, perdiendo el penco también.

Ortega puso un puyazo y sufrió una caída.

Por último, Veneno tuvo ocasion de clavar tres puyazos, cayendo una vez sobre el pavimento.

Los chicos, á todo esto, algo entumidos de piernas, y viéndose acosados á cada instante por el toro.

El buey se huyó en cuanto tocaron á palos, y se coló en el callejon por frente al 3, rompiendo

las tablas y uno de los pilares. Fué preciso poner para tapar el hueco un pedazo de barrera superpuesta.

Regateria menor clavó un par algo delantero al toro y otro al pavimento.

Pepe el Chulo dejó un par desigual.

Templao seguía cada vez más huido, y trató de saltar una vez por el 4 y otra por el 5.

En estas condiciones le encontró Joseito, que vestía de azul y oro.

La faena de este diestro fué larga, pero mala, lo cual es un consuelo siempre.

Allá va la relación.

Cuatro naturales, nueve con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y un pinchazo de lantero.

Cinco naturales, dos con la derecha, uno alto y un pinchazo caído.

Dos con la derecha y un pinchazo en el pescuezo.

Uno natural, dos con la derecha, uno alto y un pinchazo dando las tablas, saliendo arrollado el diestro.

Un pinchazo delantero.

Primer aviso de la autoridad.

Se echa el toro y el puntillero lo levanta.

Un pase natural, dos altos y una estocada andando bien señalada.

Y se murió el de Salas.

Lo cual que ya era hora.

El segundo toro era de la ganadería del señor Carrasco, de Miraflores de la Sierra.

Se llamaba *Rumbon*, y era ligero de patas, retinto, corniancho y de mucha cabeza.

De esto de la cabeza pueden dar fé las espaldas de los piqueros, porque *Rumbon* era además voluntario.

El Coca pinchó cinco veces, y cinco veces cabales cayó al suelo, sin que el toro le perdonara un solo coscorrón.

Gomez pinchó en dos ocasiones, y cayó al suelo en un lance.

Ortega también mojó una vez cayendo sobre el planeta.

De toda esta gresca resultaron dos pencos difuntos que en vida pertenecieron al Sr. de Coca.

Rumbon saltó una vez por el 4 é intentó hacerlo por el 1 en otra ocasión.

El Nene y Ruiz Moral, ambos desconocidos en esta plaza, salieron á parear á *Rumbon*.

El primero sacó unos palos de á cuarta y los dejó.... en el suelo, dando un quiebro, estando el toro casi parado.

Después clavó otro par de á cuarta, al cuarteo, y otro de las largas, quebrando de nuevo.

Ruiz Moral salió una vez en falso, al sesgo, y puso un par al relance.

El Nene fué muy aplaudido y con justicia. El chico demostró por lo ménos mucho valor.

Galindo, que vestía de color azul con adornos de plata, se dispuso á dar muerte al de Carrasco.

Moviendo mucho los piés, dió tres pases con la derecha, uno alto y un pinchazo á la carrera.

Luego dió dos con la derecha y dos altos, atizando otro pinchazo desde lejos.

Y por último, tras de uno con la derecha y tres altos, dió una estocada buena, aunque arrancando desde muy largo.

Oyó algunas palmas.

De la misma vacada que el anterior era el tercer toro, á quien llamaban en la dehesa *Romerito*, según consta en el registro civil de la ganadería.

Era retinto, hociblanco, de cuerna muy larga y de muchos piés.

El animal puso en dispersión á las cuadrillas muchas veces; verdad es que toreaban por grupos y en medio del mayor desórden.

Aunque con ménos coraje que su anterior, *Romerito* tenía voluntad y aguantó nueve puyazos.

Veneno puso cinco y cayó una vez al suelo.

Coca se acercó tres veces á la rés y fué una vez á acariciar con las espaldas á la madre tierra.

Ortega pinchó una vez sin novedad en su importante salud. En cambio, su caballo desbocado fué á caer en los tablones que defendían el globo del capitán Martínez.

Tocaron á poner palos, y un jóven desconocido (ayer había muchos diestros á quienes no hemos tenido el honor de ver nunca), clavó un par muy abierto, cayendo de cabeza en el callejón al saltar. Este mismo chico clavó medio par al relance.

Uceta puso medio par al sesgo, salió cuatro veces en falso y colgó otra banderilla cuarteando. El país obsequió á Uceta con una grita.

Romerito llegó á la muerte completamente huido, por lo cual la faena de Joseito se hizo difícil. Verdad es, que el diestro simplificó su trabajo tratando desde el primer momento de dar un golleteazo.

Después de cinco naturales y dos con la derecha, acertó á dar el mete y saca *¡en cuestion!* Hubo su silba correspondiente.

El cuarto y último toro era del Sr. Berrocal, vecino de Miraflores de la Sierra y se llamaba *Galquito*. Lucía pelo colorado y cuerna alta y ancha.

Galquito no tenía gana de fiesta con los caballeros ni con los peones, y sólo ansiaba hallar el camino de Colmenar para ir á pastar á sus verdes prados.

Coca pinchó dos veces y sufrió una caída.

Gomez mojó en una ocasión y perdió el penco.

Ortega puso una vara y sufrió una caída.

Cuando tocaron á banderillas se promovió un altercado entre los que habían de banderillar, resultando que el Nene volvió á coger los palos, con aplauso de la concurrencia.

El hombre no se anduvo en chiquitas, y aunque el toro no tenía condiciones para ello, puso dos pares desiguales, quebrando en los dos lances.

Grandes aplausos.

Otro diestro incógnito clavó dos medios pares, cayendo al fin de la última suerte, pero sin que el toro quisiera decirle una palabra, ni hacer por él.

Galindo, para matar este toro, emprendió una verdadera persecución, porque el bicho huía de su sombra.

Vayan Vds. apuntando:

Dos naturales, dos con la derecha, siete altos, uno cambiado y un desarme.

Uno natural, tres con la derecha, cuatro altos y un pinchazo á la media vuelta.

Tres altos y un pinchazo sin saltar.

Otro pinchazo lo mismo.

Otro ídem.

Otro á la carrera.

Un amago.

Otros tres pinchazos sin saltar.

Otro en un brazuelo.

Una corta en el pescuezo.

Otra bien señalada.

Y una completamente atravesada.

Y murió el toro.

En suma: del ganado, el segundo toro; de los matadores, ninguno; de los picadores, ídem; de los banderilleros, el Nene parece que trae algo.

Enseguida se procedió á henchir el globo del capitán Martínez.

Esta operación fué larga.

Cuando iba á partir el areonauta, se observó que no estaba bastante inflado el globo, y hubo necesidad de quemar hasta las virtudes de la carpintería, sin duda por no haber otro combustible.

Por fin, ya casi de noche, se elevó el capitán Martínez, colgado de las anillas del globo, yendo á caer al lado izquierdo de la carretera de Aragón.

Después se lidiaron los moruchos de costumbre, con los trastazos de siempre.

Hasta otra.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN MONTEVIDEO.

Reseña de la tercera corrida de la temporada, celebrada el 18 de Enero de 1885.

—¿Qué tal será la corrida?
—¿Y á mí qué me cuenta usted?
—¿Serán los toros muy bravos?
—Hombre, no los ví nacer.
—Que la gente ha de lucirse.
—Cumplirán con su deber.
—Que se aumentó la cuadrilla.
—Me alegro mucho yo á fé.
En estas conversaciones y rabieta contra el tren porque marchaba despacio, fuimos á la plaza ayer, sufriendo un sol de... verano y llegando allá á las tres. Antes de entrar en el circo, llamarme á voces noté, miré hácia atrás y ¿quién era? mi sombra, el madgyar inglés, que con paso de gigante y sudando á tutiplén se dirigía á la plaza para ver... lo que hay que ver. Después de muchos cumplidos entramos allá los tres, y hasta de introducción y al grano que hay que moler.

A las tres y media resonó el clarín de Sayago, pues había sido repuesto en su antiguo empleo, y dió principio la fiesta. Se hizo el saludo y paseo acostumbrados con todo lo demás tantas veces dicho y se abrió la puerta del toril.

Lucido se llamaba el primer toro y era bien lucido, de pelo negro, cornicerrado y un poco bajo de armas, de libras. Un poco tarde para el hierro en un principio, pero se creció después y dió bastante juego.

De Cangao aguantó dos varas aunque de poco castigo, y tres de Naranjero, dos buenas, recibiendo un tumbo.

Manolin le clavó par y medio de banderillas al cuarteo, el entero bueno y mediano el medio. Cangrena se contentó con un par bueno al relance, y enseguida se tocó á matar.

Villaverde vestía de verde con alamares de oro: pronunció su respectivo brindis y se fué en busca de *Lucido*.

EL TOREO.

Prévios cuatro pases naturales y cuatro con la derecha, se tiró aprovechando con un pinchazo sin soltar. El toro se había hecho muy saltarín y á cada momento iba á hacer una visita á los monos. El resto de la brega fué un pinchazo bien dirigido sin consecuencias; otro idem sin soltar, una estocada corta, sin entrar el toro; otro pinchazo, otra estocada; dos pinchazos más; una media estocada, y una buena, por fin, de la que se echó para espichar al primer golpe de puntilla.

Lo ménos saltó este toro la barrera veinte veces.
—¡Oh! Don *Lamparillas*: mí ser mu español? hoy.

—¿De veras, mister Bruto?
—Ya decir á Vd. mí llamarme Burgthon.
—Bien ¿por qué dice Vd. que es hoy muy español?
—Mí non beber más cerveza aquí, por ser mejor el manzanillo.

—No, la manzanilla querrá usted decir.
—Yes, la manzanilla y aquí traer dos botellas para los dos.

—Gracias ¿y qué más?
—Ayer dijo mi un torrero ser mu español el manzanilla, dar muchos brios y usarse en las plazas de toros de Andalucía y aquí están.

—¿Y no trajo las cañitas?
—¿Qué ser los cañitas?
—Pues, los vasos especiales para tomarla, sabe mejor por ellos.

—Otro día mí traer los cañitas.

Barbían se llamaba el segundo Echenique y era negro bragao, cornilargo y abierto de cuna, regulares libras. Su salida fué la de un toro del Duque. En cuanto pisó la arena la emprendió con los caballeros agujereándole el jamelgo á Naranjero.

Tomó de Cangao dos varas, una superior, aseñándole el potro y cayendo al suelo ginete y caballo, con tan mala suerte que el primero quedó debajo del segundo, lastimándole de gravedad con la montura y el peso del potro. Fué llevado á la enfermería Cangao entre seis peones.

De Naranjero recibió también una vara en cambio de un tumbo y de la pérdida del arre.

Carita le colgó donde se debe dos buenos palos de palitroques al cuarteo y uno también superior Tato á la media vuelta.

Punteret vestía esa tarde de verde con plata, y en cuanto tomó los avios de matar y brindó, se fué á buscar la fiera que se había hecho más recelosa que un condenado á morir. Con cinco pases naturales y dos cambios muy salerosos, se tiró á volapié un poco apresurado y no hirió. Después le dió una estocada corta, otra idem sin arremeter el toro, un pinchazo sin soltar y una buena para rematar, algo ladera, de la que murió sin necesidad de puntilla.

—¡Bravo toro! Mister...
—Un cañita á su salti.
—¡Ole! ¡ole! ya vá usted entrando en la cofradía.

Negro como sus hermanos difuntos, cornicorto y algo delantero, de regulares libras, era *Audaz*, que así llamaban al tercer toro. Voluntarioso á los capotes fué muy blando al hierro.

Aguantó dos puyazos de Naranjero y otros dos de Morenito, sin castigo, y con eso se pasó al otro toro.

Cangrena le clavó par y medio de palos, cuarteando, malo el entero y peor el medio. Manolin dejó muy bien puesto su par al cuarteo.

Villaverde hizo el resto. Con dos pases naturales y uno con la derecha se tiró en tablas, sin preparar, resultando un pinchazo en hueso. Repuesto de la pica y mejor preparados toro y torero, se echó á volapié dando una buena estocada de la que murió repentinamente *Audaz*.

Palmas bien merecidas oyó por esta estocada el diestro.

Y en tanto que despejaban.
los monos el redondel,
pasaba la manzanilla
de la botella al inglés.

El cuarto era negro barroso, corniabierto y bien armao, de regulares carnes, y lo llamaban *Pendenciero*.

De Morenito recibió dos rasguños, y de Naranjero cuatro varas, una buena solamente, pues en una rajó.

—¿Por qué sacar esa picaor todos los días raja?
—Será porque no habrá comido y querrá llevarse la ración fresquita.

—Very vell, comprendo.
El Tato puso un par de banderillas á la media vuelta, bueno, y medio al cuarteo; Carita uno entero á la media vuelta, bueno también.

Punteret, con tres pases naturales, cinco derecha y un cambio, se tiró muy bien á volapié, metiendo el estoque hasta los gávilanes; pero resultó atravesada, saliendo la punta por el brazuelo. Con un pinchazo, y una buena aguantando, se acostó el bicho para recibir el golpe de gracia de manos del puntillero.

El quinto, conocido por *Goloso*, se fué á golosear el verde pasto; tan flojo fué que huía de las capas como huyó de la gente de á caballo.

El sexto, llamado *Introducido*, era negro liston, cornilargo, gran cabeza y delantero de puntas: de muchas libras. Receloso al principio se fué creciendo á medida que los caballeros le hacían caricias.

De Morenito recibió una vara, y él un tumbo, perdiendo dos figurillas de caballos. Naranjero puso dos puyas, una de las buenas que se han dado este año y perdiendo también su sardina.

Enseguida se tocó á banderillas, recibiendo el nuevo presidente una regular bronca de muchos aficionados, por no haber dado más picas á un toro tan bueno. ¡Qué quieren! era el debut y hay que tener benevolencia con los artistas nuevos.

Manolin le dejó colgando dos pares al cuarteo, del primero un palo bajo, y el otro bueno. Cangrena puso un par á la media vuelta, bueno.

Villaverde, con cuatro pases naturales, dos derecha y un cambio, se tiró á volapié bien, dando la mejor estocada de la tarde, entrando la espada hasta el puño y estirando la pata la rés sin necesidad de puntilla.

Palmas generales en todos los tendidos.

El séptimo de la lista fué devuelto al corral.
—¿Cómo va eso, mister Bruto?
—Yes, bien, bien: ser rica el manzanilla: ser de F. Villamil, marca Aguila.
—Pues adelante y á concluirirla.

El último no tenía nombre, y era berrendo en negro, bien armado, astifino, regulares carnes y muchos piés.

De Naranjero aguantó seis varas, dos de ellas muy buenas, perdiendo dos rocinantes, y de Morenito tres regulares nada más.

Carita le clavó medio par cuarteando: algunos pidieron que Punteret pusiese banderillas, y como él es tan complaciente, accedió, poniendo medio par al cuarteo y uno entero á toro parado, sufriendo una caída que pudo ser de fatales consecuencias. Parece que sólo se redujo á un golpe en el pecho y en el brazo izquierdo.

En vista de este percance, el público pidió que matara ese toro el sobresaliente de espada, á lo que accedió Punteret, retirándose éste del redondel.

Flores pasó á la fiera, que estaba huída y recelosa, tres veces al natural y se tiró con un pinchazo sin soltar, para terminar después con una buena estocada algo delantera, de la que finitó con la ayuda de la puntilla.

RESÚMEN.

La corrida buena. El ganado excelente. Los espadas: muy bien Villaverde en el tercero y quinto y Punteret no estuvo tan afortunado como la anterior corrida en sus dos toros; pero trabajador é incansable como siempre.—Lástima de haber tenido la desgracia que dejó referida en el sexto toro.

La gente d'á pié, bien. De los de á caballo, Naranjero puso dos varas como el arte manda y según parece, sabe picar cuando quiere.

Concurrencia, como la tarde anterior, media plaza.

Y aquí dió fin la revista, perdonad sus muchas faltas como dicen en las coplas, en sainetes y versadas. Mas antes debo anunciarles con la trompa de la fama, que el domingo va lo bueno, dos toros de los de España. Conque prepararre á ver cosa buena, extraordinaria, hasta el domingo, lectores, y pasad buena semana.

LAMPARILLAS.

TOROS EN JAEN.

Corrida celebrada el día 15 de Agosto de 1884.

Dicen algunos señores protectores de animales, que las corridas de toros son propias para salvajes.

Yo respeto su opinion: mas por si la mia vale, les pronostico que pierden el tiempo en clamar en balde, pues mientras haya en España quien tenga en sus venas sangre, habrá corridas de toros con sus emociones grandes, y asistirá todo un pueblo á esas fiestas nacionales.

¿Quién oculta su entusiasmo cuando un guapo chulo trate de burlar un bravo toro de su capa con un pase? Pues si un picador se cuadra, sujeta el «potro» al instante, inclina su cuerpo al toro, y le pica sin marrarle, se vé retirarse al bicho humillado, y azotarse con su kilometra cola en... «salva sea la parte» ¡Pues y con las banderillas!... tanto puestas al relance, de frente, de sobaquillo, cuarteando ó al «escape» ¡quién habrá que no les mire! ¡quién habrá que no les llame y entusiasmo! les diga: «bendita sea tu mare!»

Pero basta ¡vive Dios! que me voy entusiasmando, y habla en mí la admiración á los émulos del «Tato.» Yo, partidario entusiasta de los toros de Guisando, digo que los cuernos reinan... ¡Está visto y aprobado!

Mudo de asunto, señores, y vuelvo al otro asonante, que voy á decir ahora cosas dignas de admirarse. Sentado allí en el tendido miré hacia tós los lugares para ver las grandes chicas, buenas mozas y arrogantes, con unas mantillas niveas, con unos cuerpos juncales, unos ojos, unas bocas, unos dientes y unos talles, que aquello era un paraíso de palmitos celestiales. Allí observé una morena con más gracia que las sales de «San José y Don Benito» que á su lado nada valen; le ví nariz á lo Milo,

le vi unos ojos de ángel,
le vi también un bigote...!
pero, por Dios, no asustarse
que los bigotes que «vide»
perteneían al padre.

En esto sonó un clarín
y á su agudo retintin

saltó sobre la arena *Ermitaño*, retinto, ojo de per-
diz, sin cédula personal, por mor de su edad res-
pectiva.

Un coro de consule sin diplomasia cantaba un
aria de Trabucodonosor y decía:

Adios, feo, esgalichao,
espantajo del demonio,
que pareses con la pica
todo un pícaro microbio.

Un extranjero de París de Francia ó de Villa-
gordo, de esos que nos traen el bicho, enseñaba un
papel tiznado en la mano y chillaba:

Carta que man enviao
por el corredo de Francia
con tiras de bacalado
desinfecto fumigadas.

No lo acabó de decir cuando se armó la bronca
más virginal que he visto. El desórden se calmó al
venir los del órden y poner el idem. El toro se
gorvia en varas.

Matacan y Curro, caballeros sobre dos cigarro-
nes, plantaron á la rés dos puyazos cada uno de
reflor.

Repitió el clarín su retintin y salieron á parear
el Panadero y Ramon Lopez, clavando cada uno,
uno y medio pares de fuego.

Tocó las notas fúnebres el clarín del agudo
retintin, y Manuel Fuentes, que vestía grosella y
plata, despues del brindis de ordenanza se dirigió
á *Ermitaño* con ánimo de darle plena absolucion.

Ermitaño le presentaba los pitones de familia y
pasando «Bocanegra» oyó aplausos de simp-tia ó
simpa-sobrina.

Por fin con maestria, tras seis pases de todas las
escuelas, dió fin del primero con todo el cariño y
política que la educacion traza en estos amarguí-
simos lances, matándole de una hasta el puño vol-
viendo la cara; dos en hueso; otra en el pescuezo,
y un descabello.

Ermitaño no tumbó ningun potro.

El es... él es... ya viene.. el suelo cruge,
el sol se vela en la estension remota;
el mar se encoleriza y alborota,
la tierra se estremece, el aire muge.
Ya viene, ya está aquí... la fiera ruga
y algun espectador... pierde la bota.

Marinero era; era *Marinero*: su divisa amari-
lla y grana decía lo que era aquel día, y aunque
yo para mí decía si sería sobrino de su tia, ni me
dió *alferecía* ni me acordé del «Chirri» sin ale-
gría.

Marinero se acercó á la caballeria, Joaquin
Chico y Manuel María le hicieron una heregia, por
lo cual que les mató una jaca danesa antidiluviana.
A todo esto llovía.

Y el clarín que habia, tocó á banderillas. Rico y
Martinez, guapos chicos de «Lagartija», coloca-
ron tres pares de rehiletos cada uno con simpatia.

Yo decía: si «Lagartija» este día, mata la «Ma-
rineria» ¿cómo conquistaremos á Gibraltar?

Juan Ruiz tomó los avios, brindó á su señoría la
presidencia, y yendo á la rés que corría, parece
que le decía ó queria decirle un recado. Por fin
tras catorce pases de pecho, al natural y de telon,
Marinero murió entre torrentes de aire, polvo y
chinas. Paesian tos sombras chinescas. Pausa por
«amor» de los elementos.

El tercero tenia oficio conocido; era *Cerrajero*.
Apenas vió la caballeria, tomó ocho picas por
recomendaciones é influencias de los de tanda.

Los chitos le colgaron dos y medio pares cada
uno, al natural.

Bocanegra trasteó la fiera con mucha apostura
y serniá y la despachó de un golletazo famoso, y
aquí síña y despues gloria.

Paesia que sonaban pitos. El pueblo estaba re-
fugiado en los palcos pues seguía la nube.

Castaño claro, fué *Campo largo*, cuarto señor
de la tarde, que ostentaba con mucha prosopeya
en la fisonosuya las insignias de cornudo.

No estaba enamorado.

A uno de los piqueros se coló como para darle
una razon; y uro de ellos

La pica quiso poner
con tal maestria y arte
que la puso en... mala parte.
¡Válgate Dios, qué poder!!!

Aquellos camarás le pincharon diez y siete veces
reventando un microbio.

Como su ilustrísima *Campo largo* estaba gordo
y orondo como cualquier re-berrendo de esos que
van á venir, recibió con agrado dos visitas de Rico
y otras dos de Tornero. Continuaba cayendo barro.

Lagartija, que no he dicho vestía tabaco y oro,
omó la escoba de matar y en una brega limpia,
porque es un chico muy valiente, propinóle al
señor del *Campo* más ó ménos corto, una de la
que le derribó. Ovacion colosal, á pesar de que la
consuleria vió la proeza á vista de pájaro. Un lleno
horroroso en los parcos.

Y salió el quinto cornúpeto de la tarde.
Y se asaba el mundo de calor dentro de la plaza.
Y no hay temor de que nos entraran *micorobios*.
Y bebíamos agua hervida.
Y el polvo hirviendo.
Y el tabaco hecho lumbre.

Y vimos al respetable *Respetao*, de quién oí de-
cir en romance á un lansero:

Como una casta, ruborosa virgen,
pulsando ya su pica solitaria
está el señor Currito
con Matacan de tanda...

Lejos, profanas gentes... ya su acento
suelta la voz del canto, en son de gracias
y en ritmo cadencioso diráos suave:
¡hoy me rompen el alma!

Entramos lanceros pincharon siete veces mu-
riendo asesinado un jaco.

Los chicos colgaron tres pares á medias.
Bocanegra entró con frescura, y despues de un
pase y una estocada de la que se echó, oyó coros
por levantar el bicho. Acertó al segundo golpe.

Y vamos al sexto, que siempre se ha considera-
do nefando.

Carafata tomó ocho picas. Despues de conve-
nientemente pareado pasó á manos del famoso La-
gartija, que es ya un mataor como una *pirármide*.
Baste decir que los paisanos, además de aplaudir
durante la corría, le hicieron una justa ovacion al
final.

Plagiemos ahora á un famoso matador del si-
glo XIV.

Recuerde el alma adormida,
avive el seso y despierte,
contemplando
cómo pasa la corrida
y se concluye la *suerte*,
tan silbando...

Cuán presto se vá el placer
como despues de acordado
dá dolor,
como á nuestro parecer
el antiguo aficionado
vió mejor.

Aquellas nobles corridas
que á España dieron contento
y placer,

fuieron en mal hora idas
hasta en la ciudad del viento
sin volver;

Boca, Ruiz, Villarillo,
sin su corte celestial
son el sufrir;

y al ver que faltan Pepillo
Cúcharas, Martincho y tal
hay que morir.

Mas si sueltan toros
de Varela
exparecidos en cien ganaderias
por su bien

la viuda cobró muy buena tela
para darnos *jonjana* en nuestros dias
en Jaen.

Presidieron la corrida el señor alcalde D. Juan
Bonilla y los Sres. D. Antonio Gonzalez y D. In-
cente Cuesta.

Resúmen.

La presidencia, regular.
Bocanegra, regular.
Lagartija, valiente.
Los chicos trabajadores y los piqueros tumbones.
Han muerto seis caballos.
La entrada para perder la empresa 1.000 duros.



No olvidarlo.—El miércoles próximo, á
las dos de la tarde, se verificará el remate para
el arrendamiento de la plaza de toros de Ma-

drid, por seis años, por la suma de 22.000 duros
anuales.

Se citan ya nombres de varias personas cono-
cidas que es posible tomen parte en el remate,
por sí ó por representación, y aun á riesgo de
incurrir en alguna equivocacion, que por cierto
no lastima el buen nombre de ninguno, indica-
remos á los Sres. D. Felipe Ducazcal, D. Rafael
de la Vega, D. Iñigo Ruiz, D. Bartolomé Mu-
ñoz, D. Victor Font, Sr. Conde de Patilla, se-
ñores Arenzana, Felipe García, Villodas, Blan-
co, Lara, Orozco, y algunos otros no tan conoci-
dos como los que citamos.

El negocio promete ser reñido.
Pronto saldremos de dudas.

Centro taurino gaditano.—El domini-
go 8 del corriente mes tuvo lugar en Cádiz la
inauguracion del *Centro taurino*, establecido en
aquella capital en la plaza de San Antonio, nú-
mero 10.

El local donde se ha instalado el dicho *Centro*
reune condiciones muy aceptables para el objeto
que se destina, y se ha decorado con sencillez y
buen gusto.

En el salon de la planta baja ha sido colocada
la cabeza del célebre toro *Copa alta*, muerto por
el difunto espada *Ponce* en la plaza de aquella
ciudad, y que ha cedido en usufructo el antiguo
banderillero Francisco Ortega (*Cuco*).

El acto de inauguracion y eleccion de Junta
directiva se hizo con el mejor órden, quedando
constituída por los aficionados siguientes:

Presidente: D. Santiago Ralts.
Vicepresidente: D. Rodolfo Olea.
Tesorero: D. Plácido Muñoz.
Secretario: D. Leonardo Restan.
Secretario 2.º: D. Manuel Marquez.
Contador: D. Manuel Gonzalez,
Vocales: D. José Valero, D. Juan Mateos
y D. Francisco Galan.

Terminado el escrutinio, los elegidos ocupa-
ron inmediatamente sus puestos en la mesa, y
se pronunciaron discursos alusivos al acto, sin
olvidar consignar un voto de gracias á la prensa
por haber honrado con su asistencia el acto.

Los concurrentes fueron obsequiados con un
lunch, obsequio de la Junta directiva.

No terminaremos esta reseña de la inaugura-
cion del *Centro taurino gaditano*, sin dar las
gracias á la Comision organizadora, por la invi-
tacion hecha á nuestro corresponsal en aquella
capital para asistir al acto, así como por las de-
ferencias de que ha sido objeto por parte de la
dicha Comision.

¡Ojo abonados!—Si nuestras noticias
son exactas, el día 23 del corriente mes de Mar-
zo, se abrirá el abono para las siete primeras
corridas de la temporada y la extraordinaria de
inauguracion.

Pero como la empresa quiere despedirse de
los aficionados dejando gratos recuerdos de su
administracion del circo taurino madrileño, pa-
rece tiene dispuesta una gran sorpresa á los
abonados, que no nos atrevemos á consignar por
más que de ella estamos enterados.

Pero, en fin.... más callado está entre todos
que sabiéndolo sólo nosotros.

Se prepara una gran rebaja en todas las loca-
lidades de sombra, torearán las mejores cuadri-
llas conocidas y se lidiarán muchos toros anda-
luces.

Pero por si incurrimos en error al dar esta
noticia, lo mejor y más acertado es que cada
abonado lleve preparadas cuatro pesetas más
que el año anterior, porque fuera posible que la
rebaja le salga por una friclera.

No se olvida.—Recordamos á quien cor-
responda, que todavía no hemos visto publica-
da la inversion de las doscientas pesetas paga-
das por el papel necesario para la impresion de
billetes y carteles para la corrida á beneficio de
las provincias andaluzas.